



CARLOS SARTHOU CARRERES

El hombre que amó nuestras tierras

Esta noche, en la Plaza Mayor se celebra la *Festa de la Rosa*. Y con ella aparece por un extremo de mi carpeta de cintas el nombre de Carlos Sarthou Carreres, enamorado en su juventud de nuestras fiestas de las rondas y las rondallas, de la belleza natural de las enramadas y su aroma, de la magia de la música en la noche, bajo las ventanas y los balcones, junto a las rejas; de *los mayos*, de los que nos hablan los historiadores. Y le gustó tanto que al ser estudiante de derecho en Valencia propagó la idea por aquella universidad y de allí llegó a Lo Rat Penat que convirtió en cultura nuestra fiesta de música y de amor.

Y hoy es un buen día para que esté con nosotros quien fuera declarado Hijo Adoptivo de Játiva y que tiene una calle junto al Cedre en Vila-real, donde se

le recuerda como predilecto entre sus hijos. Y calle también entre las nuevas urbanizaciones de Benicàssim, que nace junto al puente de hierro de la Avenida de Barcelona y baja hasta el mar en busca de la Almadraba. Y en la amplia nómina de pueblos y ciudades valencianas, hay calles a nombre de Carlos Sarthou Carreres, como amator de paisajes y paisanajes, divulgador de bellezas naturales, explorador del origen de fiestas, romerías y jolgorios. El erudito Soler Godes dejó escrito de Sarthou que mostraba en todo momento un espíritu inquieto que gozaba intensamente visitando tierras y pueblos, admirando monumentos, recorriendo pausadamente valles y comarcas, extasiándose ante las mil maravillas que nos ofrece la naturaleza. Y de todo iba guardando las fotografías y muestras arqueológicas cuyo

legado ha sido el sustento de las varias asociaciones y grupos coleccionistas que fueron haciendo en toda la región cuando el viajero falleció, en Xàtiva, el 21 de junio de 1971.

LA VIDA

Nació en Vila-real el 4 de noviembre de 1876, hijo de un comerciante de origen francés y de una muchacha vilarealera hija de una familia acomodada. Después de las primeras letras estudió bachillerato en el famoso centro de Santa Clara de Castellón que había sido convento y cuartel y donde todavía oía el suspiro de las doncellas de las mejores familias que allí las habían internado para que aprendieran a coser y a tocar el piano, a cocinar y a rezar. En la noche llegaban hasta la calle sus suspiros de nostalgia y soledad desde los ventanos de sus pequeñas celdas.

La familia envió a Carlos a estudiar Derecho en Valencia, doctorándose más tarde en Madrid y su vida aventurera le llevó a los lugares más dispares.

Contrajo matrimonio con la periodista y escritora catalana Lidia Vila y Bou el año 1904, del que nacieron tres hijos. La mayor, también Lidia falleció trágicamente en 1912 en el incendio del cine La Luz de Vila-real. No he podido encontrar más rastros de la otra pareja de hijos, chico y chica.

El matrimonio fijó su residencia en

Delegado regional de Bellas Artes, Académico, arqueólogo, historiador y viajero lleno de curiosidad, es autor de gran número de publicaciones sobre arte y monumentos. Nació en Vila-real, estudió bachillerato en Castellón y Derecho en Valencia y Madrid. Fue juez en su ciudad natal y secretario judicial en Burriana.

la ciudad valenciana de Xàtiva y allí desarrolló gran parte de su actividad. Decía que con Morella y Peñíscola eran las tres ciudades que más le habían entusiasmado y optó por donde pudo desarrollar su pasión de archivero y bibliotecario, también como conservador del museo municipal. Desde allí recibió el nombramiento de presidente de la Asociación Nacional de Secretarios Judiciales, que le completó su carrera de Leyes.

En Castellón dejó buenos amigos y entre ellos Vicente Castell Doménech, a quien visitaba en su academia de arte de la calle San Vicente y también en la de Cervantes. Sarthou le traía como regalo ánforas romanas, mapas antiguos y objetos curiosos de sus viajes. Castell le invitaba a lo que más gustaba a ambos, la ensalada *castellonera* de su es-

posa Doloretos, a base de tomate y cebolla a la que ninguno de ellos encontraba parangón. Varios libros escritos por Carlos y dibujados por Castell vieron la luz en aquellos años. Yo recuerdo sobre todo el de *Impresiones de mi tierra*, en el que tanto amor depositaron los dos y que constituye una valiosa postal publicitaria de nuestra provincia. Pionero de la fotografía turística publicó, incluyendo los de derecho, un total de 83 libros según me cuenta Juanito Llorens, pozo de documentación villarreara. Yo recuerdo los libros que he tenido ocasión de vender como librero, *Viaje por los santuarios de la provincia de Castellón y Castillos de España*, 1932, *El arte cristiano en el reino de Valencia*, 1935, *Monasterios valencianos*, 1943, *Catedrales de España*, 1946, *Jardines de España*, 1948; *Palacios monumentales de España*, 1954, aunque lo más apreciado y buscado ha sido su li-

bro de la provincia de Castellón dentro de la *Geografía General del Reino de Valencia*, tomo editado en 1913 por A. Martín, de Pamplona, libro que consulto y acaricio muy a menudo, con sus más de 1.000 páginas y con el que colaboró en temas históricos y de localización de lenguaje en pueblos y comarcas, Ramón Huguet Segarra, de la saga de los Huguet, nacionalistas y republicanos.

En sus últimos tiempos presumía con orgullo de ser nombrado Académico Correspondiente de la Historia. Pero me gusta decir que gracias a él hoy saldré a la calle y volveré a evocar con nostalgia y emoción aquellas canciones en la noche que tanto nos ha acompañado, *Muñequita linda*, *Noche de ronda*, *Llepolía...* y te recordaré que si tu me dices ven, ya sabes, lo dejo todo, todo. Menos la música de ronda, claro. ❖

FESTA DE LA ROSA

El teatro griego, el que envolvía con su aroma escénico los celos y las venganzas, los sueños y los deseos, los amores apasionados, ya ofrecía situaciones memorables del canto amoroso de un hombre a una mujer, en forma de recitado o de canción. Y se pierde en la memoria del tiempo el origen de las serenatas.

Entre el final del XIX y principios del siglo XX, las rondas y sus enramadas, las serenatas bajo los balcones propiciaron la creación de la *Nit de la Rosa* siempre en la víspera del primer domingo, que no siempre es el primer sábado, como este año por ejemplo. Sarthou Carreres, invitado por sus amigos, vivió en Castellón una *ronda musical* y la exportó a Valencia.